

Pablo y su caballo Rayo



Autora:

Begoña Lisón Nuez

Pablo vivía con sus papás en una granja, lejos de la ciudad y cerca de las montañas. Por eso no iba a la escuela así que no tenía amigos. Cuando su papá iba a la ciudad le compraba libros para estudiar, su mamá le daba clases y un día antes de comenzar el verano iban a la ciudad y se examinaba en uno de los colegios. Sus papás le compraban libros con fotografías de ciudades, montañas, ríos y sobre todo las que más le impresionaban, eran las del mar. Se pasaba horas y horas mirando las imágenes, y soñaba con que algún día, cuando fuese mayor, conocería todos esos lugares.

— ¿Como cabrá tanta agua? —se preguntaba, y todos los días le decía a su caballo Rayo que era el único amigo que tenía:

—Si hubieras nacido con alas, iría contigo a conocer el mundo.

Pablo, un día, cuando abrazó a Rayo, se dio cuenta que tenía unos bultos en los costados, y pensó:

—Pobre Rayo, con esos bultos nunca podré montarte, estoy seguro de que te duelen.

Una tarde, cuando fue a darle de comer, Pablo se llevó una sorpresa, los bultos de su caballo Rayo se habían convertido en grandes y hermosa alas, y este le dijo:

—Pablo, ¿quieres que te lleve hasta la cumbre de la montaña?

Pablo no se lo pensó dos veces e inmediatamente se montó en su caballo Rayo y le dijo:

—¡Vamos, Rayo! —y comenzó a volar

Este subió tan alto, tan alto, que llegaron a la cima de una montaña donde aterrizaron. Allí encontraron a un anciano que estaba hablando con unas ardillas y unos renos, y Pablo le preguntó:

— ¿Quién es usted y como se llama? ¿Vive mucha gente aquí?

Me llamo Nicolás, parte del año vivo solo, rodeado de mis animales, sin embargo, desde finales de verano y hasta terminar el invierno varias familias de elfos salen de sus bosques y en aquellas cuevas que parecen casas, viven y trabajan para mí. Respondió y añadió—: Veo que tu deseo se ha cumplido, Pablo.

Pablo le volvió a preguntar— ¿Cómo sabe mi nombre y que pedí un deseo?, solo lo sabíamos Rayo y yo.

El anciano con su gran barba blanca le dijo:

—Soy un mago que todo lo ve y todo lo oye, te escuche, y decidí concedértelo. ¿A dónde piensas viajar?

—Me encantaría recorrer el mundo, caminar por todas las ciudades que he visto en fotografías e ir en barco por el mar.

—¿Quieres quedarte conmigo?

Pablo se lo pensó y respondió: «Me quedaré solo hoy, no creo que mis padres me echen en falta, ahora en verano trabajan desde el amanecer hasta el anochecer recogiendo el trigo y yo les ayudo ocupándome de los animales, apenas los veos».

El anciano mago le enseñó todos los sitios que podía visitar y lo cerca que el mar se veía desde allí, así que pensó:« He conocido una montaña que casi toca el cielo y a un anciano mago que me ha enseñado a donde puedo ir».

—Rayo, la próxima vez iremos volando por todos los lugares que nos ha enseñado el anciano mago y viviremos muchas aventuras—le dijo a su caballo.

Al día siguiente se despidió del anciano mago, le dio las gracias, se montó en su caballo Rayo y le dijo:

—Vamos a casa, Rayo.

—Llegó el invierno y desde la cuadra, Pablo y Rayo miraban con nostalgia la montaña que ahora estaba nevada.

—Ya atengo ganas de que llegue el verano —Le repetía Pablo a Rayo.

Un día, mientras observaban el cielo raso lleno de estrellas, vieron como un carro con ocho renos, volaba cerca de la luna, de pronto dio un giro y comenzó a descender hasta llegar a la cuadra donde ese encontraban Pablo y Rayo. De él bajó un anciano con barba blanca y vestido de rojo, cogió un paquete y se dirigió hacia ellos, quienes lo miraban asombrados, cuando se acercó, los saludó:

—Hola, Pablo, hola, Rayo, os traigo un regalo para cada uno.

Pablo se quedó mudo y no sabía si aceptar el regalo o no, su padre le decía que nunca debía coger lo que le ofreciese un desconocido. El anciano mago, al verlos tan desconcertados les preguntó:

—¿No me reconocéis?

—No, ¿y cómo sabe mi nombre? —preguntó Pablo.

—Me hiciste la misma pregunta cuando llegaste a la montaña. ¿No te dio ninguna pista todo lo que te dije y viste?

Pablo, en ese momento recordó todo y comentó:

—¡Ya se, eres el anciano mago de la montaña! Es que... vestido así, no te había reconocido ¿y a dónde vas?

Este es mi traje de Navidad para repartir los regalos, soy Santa Claus.

— ¿Es que nunca has oído hablar de mi?

—No, durante el invierno con las nieves no bajamos al pueblo, se que hacen fiestas pero nunca hemos ido —respondió tímidamente Pablo.

—Ahora entiendo por qué nunca recibí una carta tuya, creí que cuando te dije lo de los Elfos, me habías reconocido, ya que ellos se encargan de hacer los juguetes, todos los niños lo saben, excepto tú. Busqué tu carta y al no encontrarla, decidí traeros regalos, espero que me escribas al año que viene.

—Santa Claus, les dio un abrazo, se montó en su carruaje y subió a gran velocidad hasta cielo, y de repente, desapareció.

—Pablo, ansioso, abrió su regalo y el de Rayo. A Pablo le regaló una bola del mundo que era mágica, cuando le daba vueltas, el agua del mar se movía, se veían las ciudades y la gente andando por ellas. A Rayo le regaló una manta para taparse en invierno y cuando volase por el cielo.

Pablo corrió a casa donde se encontraban sus padres sentados junto a la chimenea y les contó muy emocionado lo que había sucedido; enseñándoles la bola del mundo que le había regalado.

Un día, estando en la cuadra con Rayo, tocó Asia deseando estar allí y sin darse cuenta los dos estaban en China comunicándose con los habitantes de ese país, sin saber cómo, él hablaba chino. Otro día puso la mano en la zona del agua y llegaron a una playa donde pudieron contemplar lo grandioso que era el mar y montaron en barca. Así que cuando quería conocer un país, solo tenía que señalarlo y desear ir. Y sin salir de la granja, dieron la vuelta al mundo y conocieron a mucha gente, ya que siempre hablaban el idioma del país al que iban.

Pablo, desde ese día, todos los años, le escribía una carta a Nicolás, el anciano mago que resultó ser Santa Claus, para contarle a donde habían viajado, y a la vez le pedía algún regalo para él y sus papás sin olvidarse de su amigo Rayo.